MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA

boletín

Carta del antiguo Comité de Dirección de la Federación de Comunistas a todos los militantes

Nº4 JUNIO 1973

Presentación

Queridos camaradas:

Con la presente os hacemos llegar una carta redactada por el antiguo Comité de Dirección de la Federación de Comunistas, organización que, como sabeis, se ha integrado recientemente en nuestro Partido. Esta carta, que ha sido redactada a petición nuestra, tiene por objeto informaros de diversos extremos concernientas a la historia de la F.C., al modo en que la línea marxista-leninista se ha ido afincando en su interior, al proceso de las relaciones habidas entre la F.C. y nuestro Partido y, en fin, a su decisión de proponer a éste su integración. Nadie mejor para proporcionaros esta información que los propios camaradas que hasta hace poco han estado al frente de la Federación de Comunistas.

Poco podemos decir por nuestra parte que no vaya incluído en las páginas que siguen. Esperamos que ellas sirvan como materia de reflexión y estudio en relación a un problema tan importante como es el de la unión de los marxistas-leninistas. Hacednos llegar vuestras impresiones, así como cuantas sugerencias o críticas se os ocurrán tras la lectura de todo ello.

Queremos informaros igualmente de que hemos transmitido a los comités superiores de cada punto algunos otros documentos relativos a la historia de la F.C. Estos documentos están a la disposición de todos aquellos camaradas que, por una razón o por otra, deseen profundizar en el estudio de la historia de la F.C.

No queremos terminar estas líneas sin expresar el profundo contento que, como comunistas, sentimos por la realización de esta nueva unión. Todos y cada uno de los militantes de nuestro Partido -incluyendo, por supuesto, a los procedentes de la F.C.- sentimos un legítimo orgullo por la victoria lograda.

Este éxito no deba llevarnos a darnos por satisfechos, y -aún menos- a envanecernos. Ha de animarnos, por el contrario, a redoblar nuestros esfuerzos, a seguir siempre defendiendo la causa de la unidad de los comunistas, a trabajar duro para dirigir al pueblo siempre hacia adelante, por la senda que conduce a la democracia popular, al socialismo y al comunismo.

Seguros de que así será, os enviamos un caluroso saludo comunista.

El Comité de Dirección

A 18 de Junio de 1.973

CARTA DEL ANTIGUO COMITE DE DIRECCION DE LA F.C. A TODOS LOS MILITANTES

Queridos camaradas:

En las siguientes páginas vamos a tratar de daros una visión general de la historia de F.C., de su evolución, del avance del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung en su interior, hasta llegar al momento en que lo abrazamos consecuentemente y nos integramos en el M.C.E.

De una manera general, podemos decir, para que se comprenda mejor dicha evolución, que cada uno de los pasos adelante de F.C. está acompañado de la pervivencia -y a veces reforzamiento- de los errores pasados, cosa que da lugar a la agudización de las contradicciones internas en fecha aún muy cercana.

A) Nacimiento de la F.C.

F.C. surgió a partir de un pequeño grupo de luchadores universitarios de Madrid que, habiendo rechazado el revisionismo, sintió la necesidad de formar un núcleo de comunistas. Esto ocurrió en 1968, en un momento en que la fuerza de los marxistas-leninistas era aún relativamente escasa. Estos luchadores se unieron en torno a ciertas ideas básicas comunes: adhesión al marxismo-leninismo, rechazo del revisionismo jruchovista y carrillista, rechazo del PCE(m-l) y comprensión del carácter de la revolución (democrático-popular) y de su blanco (contra la oligarquía y el imperialismo).

Sin embargo, la adhesión a los principios del marxismo-leninismo era muy inconsecuente. De hecho, no había una debida preocupación por el estudio y la aplicación de dichos principios, y predominaba una posición pragmática que conducía a dar por supuesta la adhesión a los principios y a no tenerlos en cuenta. Al mismo tiempo, existía una posición de tipo "intelectualista" (1).

El rechazo del PCE(m-l) era una manifestación clara de estas desviaciones a que nos referimos. Se le rechazó aparentemente por sus propios errores (que no eran, desde luego, tantos ni tan grandes como los actuales); igualmente se criticó el método seguido por éste en la elaboración de su línea política. Pero lo que estaba en el fondo de esto era el desprecio por los principios que el PCE(m-l) defendía.

Se mantenía una posición espontaneísta y metafísica en lo relativo a la reconstrucción del Partido comunista ("el Partido tiene que surgir y ya surgirá", se decía) (2). Se sostenía también una actitud seguidista con respecto a ciertos nacionalismos periféricos que se presentaban a sí mismos como "de izquierda", del estilo del nacionalismo defendido por ETA-Berri.

En este primer periodo, estos errores fueron aparejados a otros. Así, durante este tiempo, F.C. tendió a desinteresarse en la práctica por la situación y las necesidades de la mayoría de las masas obreras y populares, centrando su trabajo en la Universidad.

La F.C. tuvo en sus orígenes relaciones excelentes con el M.C.V.(Komunistak). Estas relaciones comenzaron a enfriarse cuando el M.C.V. editó el documento "Leninismo y Nacionalismo", en el cual rompía con sus posiciones nacionalistas, pasando a adoptar, en lo fundamental, las posiciones leninistas sobre el problema nacional. Esta nueva posición del M.C.V. llevó a F.C. a rechazar algunas de sus posiciones nacionalistas, si bien de forma inconsecuente y sin una lucha ideológica hasta el final en toda la organización contra la ideología burguesa que esto comportaba, y sin llevarla en absoluto al resto de sus manifestaciones (lo que hubiera representado para la F.C. empezar a distinguir el verdadero marxismo-leninismo del falso).

Los errores de base que marcan los orígenes de F.C., van a pervivir en su desarrollo y, como veremos, van a constituir los mayores obstáculos para nuestra adhesión consecuente del marxismo-leninismo.

B) De la Universidad a los Barrios

Hacia mediados del año 69, y sobre todo en el 70, se produjo un cambio positivo en F.C.: la comprensión de la necesidad de acercarse a las amplias masas populares y de trabajar en su seno. Así, se dieron orientaciones sobre la necesidad de trabajar en los barrios, donde, poco a poco, se fueron concentrando la mayoría de los militantes y la actividad general de la Organización. En este sentido es necesario constatar un hecho: las repercusiones de las luchas llevadas en torno al proceso de Burgos. De hecho, tanto en los barrios como en la Universidad, se planteó claramente una campaña general en contra del fascismo y la represión. La F.C. tuvo un papel destacado en las luchas llevadas a cabo en Madrid, repartiendo gran cantidad de propaganda, realizando numerosas acciones y desplegando una gran actividad educadora para clarificar el carácter del fascismo. Esto tuvo un resultado muy bueno: los militantes ganaron en combatividad y fueron los

primeros en la lucha. Por otro lado, la Organización adquirió un cierto prestigio entre los sectores adelantados de las masas y dió grandes pasos en el sentido de asumir la significación política del fascismo.

En este mismo periodo, en el que la F.C. pasó de ser un grupo muy reducido a una organización algo desarrollada, tenemos que destacar un hecho muy importante y muy negativo en la marcha de F.C.: nuestro alejamiento del M.C.V. y sus repercusiones. El M.C.V. adoptó hacia el PCE(m-l) una actitud contraria a la mantenida por la F.C., que daba al PCE (m-l) un trato de enemigo. Se abordaron estas diferencias, pero nosotros mantuvimos reiteradamente una postura cerrada y sectaria. En enero de 1971 se produjo la ruptura: el M.C.V. dirigió a F.C. una carta criticándole su pragmatismo sin principios y reprochándole su actitud hacia el PCE(m-l). Esta carta nunca recibió contestación y F.C. rompió unilateralmente el contacto entre las dos direcciones.

En resumen, en este periodo de la vida de F.C., aunque se dieron pasos positivos (lanzamiento a la lucha de masas, comprensión de la importancia de la existencia del fascismo), pervivió y se reforzó el pragmatismo sin principios: no adoptamos una posición de principios ante el PCE(m-l) y rechazamos sectariamente las críticas que acertadamente nos dirigía el M.C.V.

C) De la ruptura con el M.C.V. a la escisión de la F.C.

Tras la ruptura con el M.C.V., F.C. se replanteó autocríticamente el periodo anterior de la Organización y comprendió la necesidad de dar ciertos pasos. Así, empezó a comprender la necesidad de trabajar en el sentido de reconstruir el partido de la clase obrera; se marcó como tarea la de ir a trabajar al seno del proletariado, y comenzó también a fomentar una cierta educación ideológica en las células -fundamentalmente orientada en el sentido de estimular la entrega de los camaradas a las tareas de la revolución-. De este modo se produjo un avance en el espíritu proletario de la mayoría de los militantes, estrechamente ligado al hecho de que la F.C. empezó a penetrar en el seno de la clase obrera. El reforzamiento del espíritu de servicio al pueblo y la actitud combativa se puso de manifiesto en las luchas llevadas a cabo contra la "Ley Sindical" y, sobre todo, durante la campaña de lucha contra los convenios colectivos. En enero de 1972 apareció por primera vez un periódico portavoz de la Organización: LA CAUSA OBRERA (3).

Pero éstos son los aspectos positivos. Al lado y por encima de ellos, en este periodo se reforzó el gusto por las "teorías" al margen de los principios, que se plasmó en varios informes. En ellos se trataba de justificar la posición sectaria y profundamente errónea consistente en pensar que la F.C. era la única organización comunista existente en España, y que el Partido comunista habría que reconstruirse en torno nuestro. En este sentido, se adoptó una posición hostil hacia el M.C.E., al que llegamos incluso a atacar públicamente.

En enero de 1972, el C.D. del M.C.E. dirigió una carta al C.D. de F.C. recordando sus críticas anteriores, respondiendo a algunas críticas hechas oralmente por militantes de la F.C. y pidiendo que se reanudaran los contactos. El C.D. de F.C. contestó con otra (1 de abril de 1972) en la que se criticaban las posiciones ideológicas del M.C.E. Este contestó con una nueva carta (15-mayo-1972) reprochando al C.D. de la F.C. el continuar manteniendo una posición pragmática sin principios.

De hecho, lo que hicimos fue reforzarnos en nuestro pragmatismo y sustituir los principios por complicadas teorías elaboradas al margen de éstos, manteniéndonos atrincherados en nuestro sectarismo de grupo y llevando a cabo una actividad estrecha y ciega.

Esta situación, evidentemente, sólo podía conducir a una aguda lucha entre los aspectos positivos y los aspectos negativos, entre lo correcto y lo erróneo. El mayor acercamiento a las masas, la actitud combativa y nuestro espíritu de servicio al pueblo entraban en contradicción con el sectarismo, el "intelectualismo" y las posiciones sin principios que predominaban en la F.C. Nuestra política hacía agua por todos los lados porque no correspondía a la realidad. Las relaciones con el M.C.E. estaban cortadas y las que se mantenían con Unificación Comunista (U.C.) eran aún muy deficientes; nuestra política de crear comités (y no Comisiones Obreras) en el seno del proletariado se daba de bruces con la realidad, etc. Los militantes sentían esta situación, la planteaban tal y como la sentían, y se daban cuenta de que también la vida interna de la Organización fallaba por no estar guiada por el centralismo democrático.

Esto último era efectivamente así: el centro de la Organización (el Comité de Dirección) estaba alejado de la base militante, no centralizaba su pensamiento ni contribuía a resolver sus problemas, a la vez que entorpecía el estilo democrático. Estaba por aquella época polarizado por la lucha contra los vicios "intelectualistas" y contra el sectarismo.

Ante esta situación de la Organización (de la cual el C.D. sólo vió sus manifestaciones más claras), se planteó la necesidad de celebrar una reunión ampliada del C.D. para abor

dar en ella los problemas de la F.C. y para marcar sus tareas. El C.D. no hizo participar a toda la Organización en la preparación de esta reunión, sino únicamente a los militantes que iban a asistir a ella. Antes de que se celebrara esta reunión, en el seno del C.D. fue derrotada la posición de quienes mantenían que la unión de los comunistas era la tarea más urgente. La reunión del C.D. ampliado, manteniéndose en el sectarismo engreído y en el pragmatismo, puso en primer lugar la tarea de fortalecer a la F.C.

La política así marcada fue puesta en cuestión, en mayor o menor medida y con una cierta rapidez, por toda la Organización, tanto en el seno del C.D. como en las organizaciones de base. Se puede decir que para entonces ya toda la Organización, era consciente de la crisis de nuestra política, y que esta crisis iba aparejada a una crisis interna equivalente.

Era en el propio C.D. donde más arraigados estaban los errores sostenidos por F.C. a lo largo de su desarrollo. El C.D., manteniendo una actitud sectaria con respecto al resto de la Organización y alejado de ella, fue incapaz de comprender que lo que había detrás de todos los problemas planteados era la necesidad de transformación global de F.C. Así se sentaron las bases de la ruptura de la unidad interna.

No hay duda de que a finales del verano de 1972 se dieron ciertos pasos hacia adelante, ayudados en gran medida por U.C. (que estaba a punto de unirse al M.C.E.), y de que se podía percibir ya una actitud más receptiva hacia las críticas. Sin embargo, lo que dominaba, pese a esto, era el no ir hasta el fondo y no resolver los problemas en su raíz.

En el mes de septiembre de 1972, el C.D., como producto de la lucha ideológica sostenida en su seno, decidió colocar como tarea prioritaria de F.C. la de luchar por la unión de las organizaciones comunistas. Igualmente, señaló que el pragmatismo, el "intelectualismo" y el sectarismo eran los obstáculos ideológicos principales de cara a nuestro avance. Pero también esto lo hizo con vacilaciones, quedándose en la superficie de los problemas.

El C.D. era consciente de que ya no contaba con la confianza de los militantes; no obstante, en lugar de corregirse para recuperarla sobre bases firmes, siguió manteniendo una actitud sectaria con respecto a la base militante, no recogió adecuadamente sus inquietudes y trató incorrectamente las contradicciones internas. Se enfrentó con el Comité de Madrid (que aparecía como portavoz de las aspiraciones de la mayoría de los militantes) y, en el fondo, con la mayoría de la Organización, deseosa de que se operaran las transformaciones necesarias. Dado que tampoco el Comité de Madrid supo adoptar una línea correcta, se puede decir que ambos -el Comité de Dirección y el de Madrid- contribuyeron a que la crisis condujera a la escisión de F.C. en dos partes. (4)

Conviene reseñar que a mediados de septiembre el C.D. de F.C. recibió un escrito de la Delegación del M.C.E. (fechado el día 9 de ese mes) en el que se criticaban nuestras concepciones (es decir, las concepciones adoptadas por la reunión ampliada del C.D. a la que antes nos hemos referido) relativas a la construcción del Partido del proletariado. F.C. consideró acertada dicha crítica.

El hecho de que U.C. y F.C. hubieran mantenido relaciones a nivel de dirección antes de la unión de U.C. con el M.C.E., facilitó el que, una vez llevada a cabo esta unión, se llegaran a iniciar unos contactos firmes y positivos entre el M.C.E. y la F.C. (los tenidos durante el verano se habían estancado por culpa de F.C.). Más tarde -en el mes de octubre- F.C. saludó en LA CAUSA OBRERA nº8 (salida después de la escisión), la unión de U.C. con el M.C.E. como positiva.

D) De la escisión de la F.C. a la integración en el M.C.E.

La escisión dió origen a dos organizaciones diferentes: de un lado, la nuestra, compuesta por la parte que siguió al Comité de Dirección -que siguió denominándose Federación de Comunistas y editando su órgano, "LA CAUSA OBRERA"-; y por el otro lado, la parte que siguió al Comité de Madrid -que durante varios meses no ha utilizado ningún nombre, adoptando recientemente el de Federación de Comunistas ("Unidad"), y que edita un periódico bajo el título de "UNIDAD"-.

Nuestra Organización emprendió entonces un hondo proceso autocrítico y de lucha contra las antiguas concepciones políticas, y contra sus bases ideológicas. Este proceso era, en parte, continuación del iniciado antes, pero su necesidad se habia hecho sentir mucho más vivamente por todas las células debido a la importancia de todo lo ocurrido en la escisión.

Este proceso autocrítico entrañó importantes cambios: se criticaron las antiguas concepciones sobre el Partido comunista y los problemas de su edificación en España, se rechazó la anterior política de creación de comités (y no de CC.OO.) en el seno del movimiento obrero, etc. Con todo ello nació en F.C. algo muy importante: una actitud receptiva, abierta y autocrítica, presidida por el espíritu de sentirse

responsables ante el pueblo y de servirlo sin reservas. Esta actitud será clave para el cambio posterior de la Organización.

Durante la escisión, el M.C.E. consideró oportuno no intervenir, por entender que se trataba de un asunto interno de F.C. (en este sentido estaba orientada la carta que nos dirigió la Delegación del M.C.E. el 10 de noviembre de 1972). La Delegación de F.C. dirigió al C.D. del M.C.E. un escrito (26 de noviembre) reprochándole no haber tomado postura a favor del C.D. de la F.C. Finalmente, el C.D. del M.C.E. contestó con una larga carta (26 de diciembre) en la que sostenía que el C.D. de la F.C. no había llegado a desprenderse de su actitud sin principios anterior, y criticándole por la actitud adoptada en la crisis interna de F.C.

Esta carta tuvo profundas consecuencias en F.C.: el C.D., tras un proceso de lucha ideológica, aceptó las críticas contenidas en la carta y abrió una campaña de rectificación interna. Desde el comienzo de esta campaña, el C.D. marcó el objetivo de este proceso: abrazar consecuentemente el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, para llegar a la unión inmediata e incondicional con el M.C.E.

Este proceso ha sido relativamente costoso pues, si bien se apoyaba en una base firme (el firme deseo de todos los militantes de rectificar los errores y llegar a la unión), tropezaba con un gran obstáculo: la falta de unidad interna y, sobre todo, la desconfianza de los militantes hacia el C.D. Así, y después de algunas críticas por parte de la base militante, el C.D. propuso celebrar una Conferencia que constituyese la culminación del proceso de rectificación y que resolviese las contradicciones internas. El proceso tomó, pues, la forma de trabajos preparatorios de la Conferencia. Las discusiones se llevaron en torno a unos escritos o tesis previas: "Sobre la escisión del F.C.", "Balance de la actuación del C.D." y "Sobre la unión de los marxistas-leninistas".

La Conferencia se celebró el pasado mes de mayo. A ella asistió una delegación del M.C.E. La Conferencia representó el triunfo de las ideas correctas y un considerable reforzamiento ideológico de toda la Organización. Es importante destacar que la Conferencia puso de manifiesto los avances considerables que, en lo relativo a la unidad interna, se habían ido logrando durante el periodo de su preparación, y que ayudó asimismo a reforzar el espíritu autocrítico y el sentido de la responsabilidad de todos los camaradas.

Los problemas relativos a la unidad orgánica con el M.C.E. fueron resueltos satisfactoriamente, llevándose ésta inmediatamente a cabo.



No queremos terminar estas páginas -que se han alargado más de lo que hubiéramos querido- sin señalar el hondo entusiasmo y amor al Partido que tenemos todos los camaradas de F.C. ante la integración. Nuestro proceso ha sido muy costoso. Hemos cometido errores. En estos momentos, eso nos hace redoblar nuestra entrega a la Revolución y nuestro espíritu de servicio a nuestra clase, a nuestro pueblo y a nuestro Partido.

Junio de 1973

NOTAS

(1) En paralelo a la actitud que se tenía de desprecio de los principios, y para llenar el hueco que dejaba la falta de uso de éstos, existía en F.C. una tendencia a crear "teorías" complicadas, ajenas al marxismo, destinadas a dar una fachada teórica al pragmatismo sin principios. Se rendía culto a las divagaciones abstractas sobre temas carentes de la menor trascendencia práctica, en tanto que muchos problemas básicos quedaban sin respuesta -a falta de poder realizar un análisis "completo" y "verdaderamente científico", se prefería guardar silencio-. Es esta actitud libresca y apartada de las necesidades de la lucha de masas lo que aquí hemos calificado como "intelectualismo".

(2) Un dato muy significativo a este respecto es que por aquella época no nos planteáramos la publicación de un periódico que fuera portavoz de la Organización, cuestión que fue criticada en su tiempo por el M.C.V. Lo que se hizo fue publicar un periódico sin partido (cuyo título fue LIBERACION), que tenía como objetivo el de aglutinar a los sectores relativamente avanzados de las masas en torno a la lucha anti-oligárquica, anti-imperialista y -y sobre todo- antifascista.

(3) La publicación de LA CAUSA OBRERA significó que se superaban en cierta medida nuestras anteriores ideas contrarias a la edición de un periódico de partido (ideas según las cuales eso contribuiría a aumentar la confusión entre las masas), y fue una consecuencia del hecho de que se empezara a considerar importante el trabajo en pro de la construcción de un Partido auténticamente comunista.

(4) Aquí sólo tratamos del problema de la escisión de un modo muy general. Para ver esta cuestión con un cierto detalle, puede consultarse la resolución de la Conferencia titulada "Sobre la escisión de F.C."

INDICE